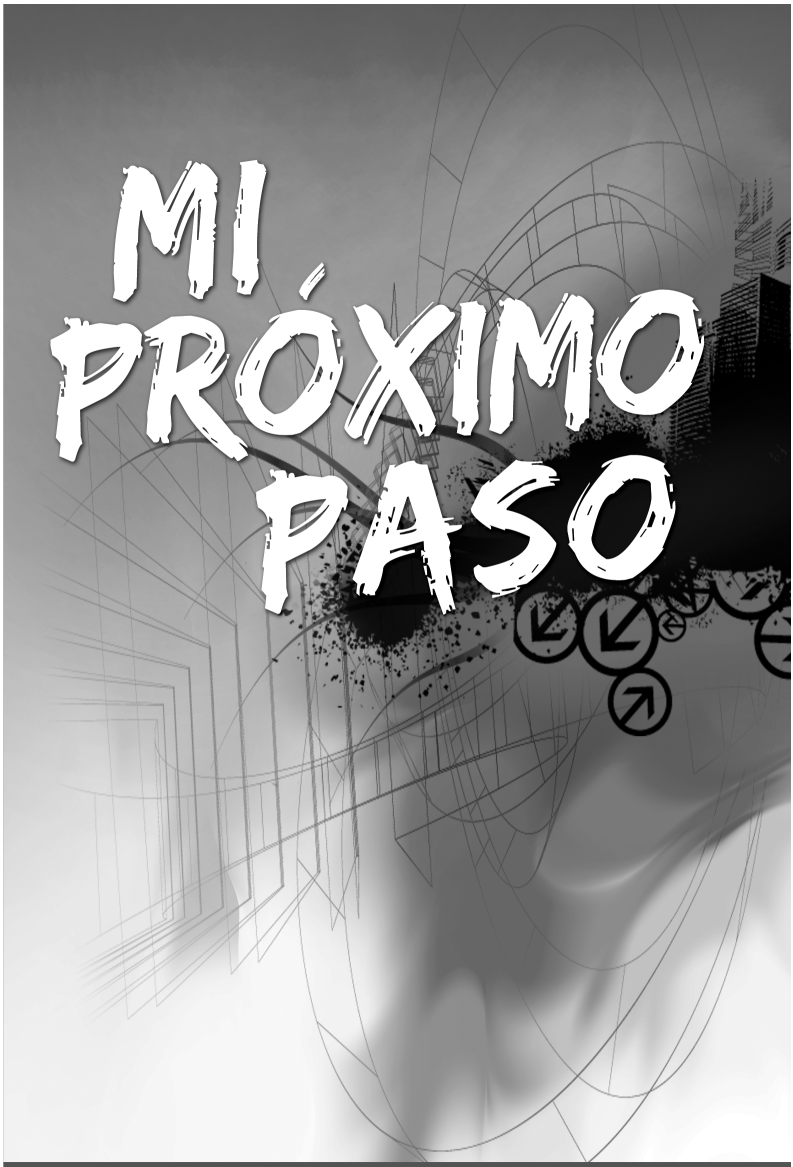
Mi Próximo Paso

Cómo vivir como un hijo de Dios



¡NUEVA EDICIÓN!

Copyright © 2009 (versión original) y 2020 (versión actualizada) www.PazConDios.com.

Esta es una producción de www.PazConDios.com.

Todos los derechos reservado.

Colosenses 2

6 Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo,

Contenido

Introducción *11*

Ser como Cristo *13*

Vivir Cerca de Dios *21*

Dejar Pecado *37*

Trabajar con Dios *57*

Vivir en Familia *75*

Cómo Usar "Mi Próximo Paso" *91*

Agradecimientos

Quiero agradecer a las siguientes personas, las cuales colaboraron conmigo en este proyecto y sin su trabajo este libro no existiría:

- A mi esposa, Jacqueline Galo-Canarsky, por sus innumerables ideas y redacción detallista.
- A Brayner Ruíz por su incansable y excelente trabajo con el diseño gráfico de este libro.
- A Jason Nabb, Cindy Nabb y Mary Canarsky por su ayuda con la redacción de la primera versión.

¡Es un privilegio enorme para mí poder trabajar en el reino de nuestro Señor con ustedes!

- Felipe Canarsky

Introducción

Escribí este libro para contestar una pregunta sencilla: ¿Cómo debemos vivir después de tomar la decisión de seguir a Jesús?

La respuesta a esta pregunta se puede aplicar a todo Cristiano: desde la persona que acaba de tomar la decisión de seguir a Cristo y está confundida porque no sabe cómo debe vivir; a la persona que tiene muchos años de ser un cristiano fiel, pero siente que seguir a Jesús debe ser más que sólo ser un buen cristiano de domingo.

En el mundo cristiano enfatizamos con claridad la decisión inicial que se toma para entrar en paz con Dios. Luego, después de tomar esta decisión, nuestra enseñanza no es tan clara. A veces complicamos innecesariamente la vida cristiana por presentar un sistema demasiado complejo y legalista. Por el otro extremo, algunas veces hablamos de la vida cristiana como si se tratara de una vida de sólo ser una buena persona y asistir a las reuniones de la iglesia.

Por lo tanto, los que desean seguir a Cristo se quedan con la pregunta: ¿Cómo debo vivir después de tomar mi decisión de seguir a Jesús?

En este libro, explico el modelo de seguir a Dios que Jesús demostraba con su vida y enseñaba a sus primeros seguidores.

Mi deseo es que juntos podamos seguir mejor a Jesús, y servir mejor a Dios.

Capítulo 1

Ser como Cristo

Existe un fenómeno curioso en las iglesias. Ponemos mucho énfasis en tomar la decisión de ser hijo de Dios, y con mucha razón. La vida como hijo de Dios empieza por llegar a poner su fe o confianza en Jesús y entregarse completamente a Él por tomar la decisión de seguirle por arrepentirse y bautizarse. No obstante, a veces no explicamos cómo vivir como un hijo de Dios después de tomar la decisión. Comunicamos algo parecido a: "Ya te bautizaste, nada más llegue a la iglesia cada semana y viva una vida buena."

¿Hay algo más?

¡Sabemos que seguir a Cristo tiene que ser más que esto! Tiene que ser más que sólo evitar vicios y asistir a las reuniones de la iglesia. Si el Dios todopoderoso es nuestro Padre, si Él nos ha perdonado y si somos seguidores de su Hijo Jesús, ¿no tendría sentido que esta vida consistiría

en algo más que sólo ir a una iglesia y evitar ciertos malos hábitos?

La realidad es que sí, hay algo más. Ser un hijo de Dios no es sólo conseguir la salvación y tratar de ser una buena persona. Más bien nos transforma la vida; es el cambio más radical que uno puede tomar. En el momento en que uno decide ser hijo de Dios por arrepentirse y bautizarse, empieza una vida totalmente nueva. No es una mejor versión de la vida que llevaba antes de tomar esta decisión, más bien es una vida completamente nueva y diferente. Y esta nueva vida tiene un nuevo propósito.

La meta verdadera

La meta de seguir a Cristo es llegar a ser como Cristo.

1 Juan 2

6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

Colosenses 2

6 Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo,

Dios desea que sus hijos se dediquen a imitar a Jesús y así llegar a ser más como Él. Imitar a Jesús es tratar a otros como Jesús los trataba, vivir cerca de Dios como Jesús vivía y trabajar para Dios como Jesús hacía.

Idea Grande: Dios quiere que sus hijos sean más y más como Cristo

La meta de la vida cristiana no es sólo ir a la iglesia y ser una mejor persona, sino conocer a Cristo y llegar a ser como Él. Al saber la meta verdadera de la vida cristiana, nos hace más fácil aprender a vivir esta vida.

Progreso constante

La Biblia enseña que los hijos de Dios deben vivir en un estado de progreso constante en su vida. Deben permitir a Dios que los cambie progresivamente. En las palabras del apóstol Pablo, ser hijo de Dios significa vivir una vida de cambios para así llegar a ser progresivamente más como Jesús.

> ***Filipenses 3***
>
> *12 No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Obviamente, ser seguidor de Jesús es más que tomar la decisión inicial de entregarse a Él. Más bien, es un estilo de vida, es vivir constantemente con el deseo de cambiar para ser más como Cristo.

La salvación nos motiva

¿Qué motiva al cristiano a vivir así? Muchas personas quieren mejorar y ser diferentes. Algunos quieren cambiar por su pareja, otros para ser un mejor papá o mamá, otros para ser más agradable a Dios y ganar su salvación y aún otros quieren cambiar para tener una mejor vida.

Para el hijo de Dios, la motivación para vivir esta vida de cambios constantes y llegar a ser más y más como Cristo, debe ser la misma salvación que hemos recibido de Dios por Jesús. Debemos desear agradar a nuestro Padre. Es por ser hijos de Dios que debemos desear llegar a ser más y más como Cristo.

La motivación correcta para vivir una vida de progreso y cambios no es ganar el favor de Dios, trabajar para ser mejor o cumplir con una obligación. Más bien la motivación correcta es el deseo de agradar a nuestro Padre, quien dio a su Hijo para pagar el precio de nuestros pecados y restaurar nuestra relación con Él.

Tito 2

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, 13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús. 14 El se dio por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD y PURIFICAR PARA SI UN PUEBLO PARA POSESION SUYA, celoso de buenas obras.

Lo que hemos recibido de Dios en Cristo, nos debe motivar a esforzarnos a imitar a Jesús.

No sabemos cómo

Aún sabiendo que debemos dedicarnos a ser más y más como Cristo, no sabemos cómo. No sabemos cómo ser más y más como Jesús. Sabemos cómo vivir como vivíamos antes. En cambio, no sabemos cómo vivir diferentemente y ser más como Cristo. Él era perfecto; nosotros no somos perfectos. Él trataba bien a los demás; nosotros no siempre tratamos bien a otros. Él nunca pecó; nosotros somos expertos en pecar.

¿Cómo somos transformados a ser más como Cristo?

La buena noticia es que en la Biblia, Dios nos dice cómo podemos llegar a ser más como Cristo; nos dice cómo vivir esta vida de cambios constantes que Él espera de sus hijos. Esta transformación tiene dos lados: Por un lado, cambiar para hacernos más como Cristo es algo que Dios hace en nosotros. Por el otro lado, nosotros tenemos que practicar ciertos hábitos que nos llevan a los cambios que Dios desea obrar en nosotros.

1 - Dios nos cambia

Llegar a ser más y más como Cristo es el producto de ser un hijo de Dios. Cuando uno se entrega a Dios, Él le hace su hijo, y luego le sigue cambiando.

Filipenses 1

3 Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios; 4 y cuando oro, siempre pido con alegría por todos ustedes; 5 pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del evangelio, desde el primer día hasta hoy. 6 Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese.

En este texto, el apóstol Pablo dice que Dios empieza una obra en nosotros cuando nos salva, y luego continúa transformándonos, cambiándonos y madurándonos. Dios es Quien nos transforma.

Para hacer esta obra de transformación en nosotros, Dios nos da su Espíritu Santo cuando tomamos la decisión de volvernos a Él por arrepentirnos y bautizarnos.

Hechos 2

38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

El Espíritu de Dios habita en el hijo de Dios, y le hace cambiar constantemente para que llegue a ser más como Jesús. El Espíritu Santo a dentro de nosotros produce una transformación interna en nosotros.

Gálatas 5

22 En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, 23 humildad y dominio propio.

El Espíritu de Dios literalmente cambia a los hijos de Dios, de adentro hacia afuera.

2 - Nuestros hábitos nos cambian

En términos prácticos, lo que el Espíritu de Dios usa para transformarnos son hábitos; hábitos que nos ponen en el lugar en donde Dios nos puede cambiar. Al aprender a vivir con estos hábitos en nuestra vida, Dios nos hace ser cada vez más como Cristo.

> ***Colosenses 2***
>
> *6 Por tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús el Señor, así anden en El;*

Cómo vivimos después de entrar en paz con Dios es muy importante. Nuestra forma de vivir nos llevará más cerca o más lejos de Dios.

"Mi Próximo Paso" explica los hábito que llevan a cambios

Mi deseo es que a través de este libro, podamos aprender cómo vivir la vida Cristiana de una forma que conozcamos mejor a Cristo y lleguemos a ser más como Él.

Aprenderemos cuatro prácticas o hábitos que nos llevarán a ser más como Jesús. Son cuatro disciplinas que crean un ambiente dentro de nosotros a través del cual Dios nos madura y cambia.

Lo que veremos en las siguientes páginas no son cuatro enseñanzas que aprender, sino cuatro hábitos que aprenderemos a incorporar en nuestra vida. Las disciplinas que veremos

en este estudio son hábitos que, al tenerlas en nuestra vida, produce una transformación en nosotros. Nos hacen llegar a ser más y más como Cristo. Por tener estas disciplinas en nuestra vida, Dios nos seguirá cambiando más y más.

Capítulo 2

Vivir Cerca de Dios

Muchas veces pensamos que seguir a Cristo y ser un hijo de Dios tiene que ver con tomar una decisión y luego ser una buena persona. Nada podría estar más lejos de la realidad.

La idea grande de este libro es que Dios quiere que sus hijos e hijas sean como Cristo. Jesús es nuestro ejemplo, y por vivir la vida como su seguidor, deberíamos ser cada vez más como Él.

Hay varias prácticas — o hábitos — que al ser parte de nuestra vida, naturalmente nos llevan a ser más y más como Jesús. La meta de este libro es ayudarnos a integrar estos hábitos en nuestra vida.

El primer hábito que nos lleva a ser más como Jesús es el hábito de vivir cerca de Dios. Este hábito es esencial para vivir en una relación íntima con Dios. Entramos en esta rela-

ción cuando Dios nos adopta en su familia, no obstante, vivir cerca de nuestro Padre no nos viene naturalmente.

Un poco de Dios

Todos queremos un poco de Dios. Aún el criminal más duro lleva una cruz en su cadena y hace una oración cuando tiene necesidad. Todos queremos tener a Dios en nuestra vida.

A la vez no queremos perder el control de nuestra vida. Si Dios va a ser parte de nuestra vida, nosotros queremos definir cómo será esta relación.

Ponemos a Dios en cajas

Dejamos que Dios entre en nuestra vida, pero no en toda nuestra vida. Tenemos compartimentos — o cajas — para Dios, lugares y momentos definidos en dónde estamos “con Dios".

Algunos ejemplos de estas cajas son:

- Ir a la iglesia los domingos
- Decir una oración antes de dormir
- Leer algo de la Biblia en la mañana
- Asistir a un grupo de estudio

¿Cuáles son algunas de las cajas que tienes en tu vida para Dios?

No compartimos toda la vida con Él

A pesar de incluir a Dios en varias partes de nuestra vida, la realidad es que Dios no es una parte íntima de toda nuestra vida.

- Cuando tenemos problemas, hablamos con el amigo antes de hablar con Dios.
- Cuando algo bueno pasa, agarramos el teléfono en vez de apartarnos y decir "gracias" a Dios.
- No oramos constantemente en nuestra mente durante todo el día.
- Preferimos ver la tele en vez de pasar tiempo leyendo la palabra de Dios en las noches.

Al final de cuentas, Dios está en parte de nuestra vida, pero no es parte de toda nuestra vida.

No obstante, esto no es lo que Dios desea.

Dios quiere estar cerca

Dios quiere estar cerca de sus hijos. Un tema que se repite vez tras vez en toda la Biblia, es que Dios quiere compartir toda la vida con sus hijos. Dios realmente desea una relación de Padre e hijo con nosotros.

Es su deseo

Por toda la historia, a través de su Palabra, Dios siempre ha expresado su deseo de que sus hijos estén cerca de Él. A la vez, durante toda la misma historia, los hijos de Dios siempre se han alejado de Él.

2 Corintios 6

16 No puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como él mismo dijo: "Viviré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo." 17 Por eso también dice el Señor: "Salgan de en medio de ellos, y apártense; no toquen nada impuro. Entonces yo los recibiré 18 y seré un Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso."

Dios desea que vivamos cerca de Él. Quiere ser parte de nuestra vida. Quiere que estemos en comunión y comunicación constante con Él.

Más para nosotros

El propósito de este deseo de Dios no es tanto que Él quiere estar cerca de nosotros, sino que Él quiere que nosotros estemos cerca de Él. No es que Dios necesita estar cerca de nosotros, sino que Él nos hizo con una necesidad profunda de estar cerca de Él. Nos hizo en su imagen, para reflejar su ser y darle gloria. Nuestra vida no es completa cuando vivimos lejos de Dios, o cuando vivimos con Dios en algunas cajas o compartimentos de nuestra vida. Necesitamos vivir cerca de nuestro Creador siempre.

Ser como Cristo

Recuerda, la meta de la vida cristiana es llegar a ser más como Jesús, es imitar a nuestro Salvador. Cuando estudiamos la vida de Cristo, vemos que Él vivía muy cerca de Dios durante toda su vida terrenal.

Jesús vivía cerca de Dios

Durante toda su vida, Jesús pasaba mucho tiempo cerca de Dios. Se apartaba de la gente y de su ministerio para hablar con su Padre.

> ***Lucas 5***
>
> *16 Pero con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba.*

Una vez después de trabajar todo el día, pasó la noche hablando con Dios en vez de dormir:

> ***Lucas 6***
>
> *12 Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.*

Hablar con Dios era una parte tan grande de su vida que hasta pasó toda la noche antes de su muerte hablando con Dios.

La pregunta es: Si Jesús es Dios el Hijo, ¿Por qué necesitaba pasar tiempo con Dios el Padre? La respuesta es que Él necesitaba estar con su Padre. Lo necesitaba tanto que a pesar de ser Dios, deseaba pasar mucho tiempo con su Padre, Dios.

Nosotros también necesitamos pasar mucho tiempo con nuestro Padre, Dios. Necesitamos experimentar la misma comunión que Jesús experimentaba con el Padre. Para llegar a ser más como Jesús, necesitamos pasar más tiempo con Dios.

¿Cómo imitamos a Jesús?

Si nuestra meta en la vida es llegar a ser más como Jesús, tenemos que preguntarnos: ¿Cómo podemos imitar a Jesús y vivir nuestra vida más cerca de Dios?

Hay un hábito que nosotros podemos integrar en nuestra vida que produce una comunión no común entre nosotros y nuestro Padre, Dios. Es el hábito de hablarle y escuchar a Dios.

Idea grande: Compartimos la vida con Dios cuando le hablamos y escuchamos a Él

La forma en que compartimos la vida con Dios de verdad, en vez de solo tenerlo presente en momentos específicos, es por hablar con Él y escuchar su voz durante todo el día.

Oír su voz y hablar con Él son disciplinas muy importantes para el hijo o hija de Dios. Son tan importantes porque es a través de ellos que nosotros permitimos que Dios entre en toda nuestra vida.

El hábito que nos cambia

Hablar con Dios y escuchar su voz es el hábito que nos cambia. Nos hace ser más como Jesús porque nos acerca más a Dios. Más tiempo que pasamos en nuestra vida con la presencia constante de Dios, más somos transformados por Él.

Escuchamos su voz

Aunque parezca raro que el Rey del universo nos hablara por medio de un libro, Dios dice que a través de la Biblia, Él literalmente nos habla. Él comunica sus palabras a nosotros no con una voz audible, sino por medio de las palabras escritas en las páginas de la Biblia.

Es más que un libro, es la palabra de Dios

La razón que Dios nos habla cuando leemos la biblia es porque este libro es más que sólo un libro. Sí fue escrito por diferentes hombres, pero es muy distinto a los demás libros escritos por hombres.

La diferencia es que Dios literalmente inspiró la escritura de este libro. O sea, Él inspiró a los hombres que lo escribieron, mientras estaban escribiendo. Así que las palabras que salieron de sus plumas no eran sus propias palabras, sino las palabras de Dios.

> ***2 Timoteo 3***
>
> *16 Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, 17 para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.*

Este libro es distinto a todos los demás libros porque Dios inspiró la escritura de sus palabras. Por esta razón, podemos creer que cada palabra que este libro contiene es la palabra de Dios.

Dios nos habla cuando lo leemos

Ahora, lo más increíble de este libro es que no solo contiene las palabras que Dios dijo antes a otras personas en otros tiempos, sino que son palabras que Dios habla hoy día directamente a nosotros. O sea, leer la Biblia no es sólo leer un libro de la historia. La realidad es que Dios hoy día habla con nosotros por medio de estas palabras cuya escritura Él inspiró antes.

> ***Hebreos 4***
>
> *12 Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.*

Cuando leemos la Biblia, Dios nos habla. Cada vez que abrimos la Biblia y leemos, sea mucho o poco, Dios nos habla. Cada vez que leemos, abrimos una puerta para que Dios entre en nuestra vida y nos transforma.

Hablamos con Él

Otra manera en que compartimos la vida con Dios es cuando hablamos Él. Hablamos con Dios cuando oramos.

La oración es simplemente hablar con Dios. Orar es mucho más que sólo repetir las oraciones formales que a veces se oyen en las iglesias. Es nuestra conversación con Dios.

Es informal

Frecuentemente, las oraciones que vemos en las iglesias son largas y usan muchas palabra grandes y religiosas; son tan formales que aunque suenan bien, carecen de una conexión auténtica con nuestra mente y corazón.

La oración verdadera es principalmente hablar con Dios de una forma que viene de nuestro corazón. Por lo tanto, no tiene que ser formal; respetuoso sí, pero no formal. Orar es simplemente hablar con Dios.

Podemos hablar con Dios usando nuestras propias palabras, como cuando hablamos con nuestros amigos. Puede ser algo que hacemos con los ojos cerrados en el cuarto o con los ojos abiertos cuando estamos manejando o en el trabajo. Podemos orar en voz alta, o en nuestra mente y corazón con los pensamientos.

Es una conversación

Lo más importante que recordar de la oración es que es nada más que una conversación entre nosotros y Dios.

- Es platicar.
- Es preguntar cuando tenemos una duda.
- Es pedirle consejos.
- Es contarle de nuestra vida.
- Es preguntarle ¿por qué? cuando no entendemos algo.
- Es compartir nuestro dolor y tristeza con Él.

La oración es hablar con nuestro Creador. Debe ser una conversación continua entre nosotros y Dios durante nuestro día.

Un hábito diario

Para realmente compartir nuestra vida con Dios, tenemos que desarrollar el hábito de pasar tiempo con Él. En términos prácticos, esto significa:

Apartar una hora y un lugar específico

La disciplina más importante que el hijo de Dios puede empezar es la disciplina de tener un tiempo y un lugar fijo en donde cada día pasa un rato hablando con Dios y leyendo la Biblia. Lo ideal es hacerlo en la mañana, al principio del día.

Podemos creer que leer la Biblia y orar ocurrirán naturalmente, sin planearlo y sin disciplinarnos. Desafortunadamente, pasar tiempo con Dios no es algo que simplemente sucede. Para desarrollar el hábito de pasar tiempo con Dios, debemos tener un lugar y una hora fija al principio del día que dedicamos a estar con Dios.

No desconectarnos después

Es esencial orar y leer la Biblia en la mañana antes de empezar el día. No obstante, esto no automáticamente involucra a Dios en toda nuestra vida. Si nosotros vamos a compartir la vida con Dios, también tenemos que leer y orar durante todo el día.

Así que para involucrar a Dios en toda la vida, tenemos que buscar momentos durante el día en que podemos leer la Biblia — en la mañana, antes de acostarnos, en la hora de almuerzo, cuando sea —. No tiene que ser horas y horas de estudio, puede ser sólo leer un párrafo y después meditar en lo leído. También debemos tener la meta de hablar con Dios constantemente; de mantener una conversación constante con Él durante todo el día. Es decir, en nuestra mente siempre estar hablando con el Padre.

Al principio es un poco difícil incorporar estas disciplinas en nuestra vida. No obstante, si cada día hacemos el esfuerzo de leer la Biblia durante el día y de mantener una conversación con Dios en nuestra mente, veremos que Dios será una parte cada vez más grande de nuestra vida.

¿Cómo empezar este hábito?

Si no tienes el hábito de leer la Biblia y orar cada día, lo más importante es empezar a hacerlo. En realidad, no es difícil incorporar este hábito en la vida. Hay tres pasos prácticos que uno puede tomar para empezar a pasar tiempo regularmente con Dios:

1 - Escoger un libro de la Biblia que leerás.

No importa tanto qué libro uno escoge, lo importante es escoger uno. Algunas buenas sugerencias para empezar son 1 Juan, el evangelio de Juan o Efesios.

2 - Leer este libro por unos 15 minutos en la mañana.

Apartar 15 minutos para leer en la mañana, antes de empezar el día. Es mejor hacer esto antes de hacer cualquier otra cosa, porque si no, se nos llena el día con quehaceres y no tendremos tiempo. En este tiempo, podemos leer del libro de la Biblia que hemos escogido, y hablar con Dios de lo que estamos pensando.

3 - Leer este libro otra vez en la noche.

Apartar otro tiempo en la noche, antes de dormir, para leer un poco más de este libro y para hablar con Dios antes de dormir.

Si empezamos — y seguimos — con esta disciplina, tendremos mucha comunión con nuestro Padre, Dios. Lo que descubrimos es que con el tiempo, llegaremos a hablar con Dios y leer la Biblia más durante todo el día, no sólo en las mañanas y las noches.

Es una lucha

Pasar tiempo con Dios por leer la Biblia y orar es una lucha; no es fácil; no ocurre naturalmente. Cuando intentamos acercarnos más a Dios hay resistencia.

Es difícil

Para todos, empezar y persistir en este hábito de leer la Biblia y hablar con Dios cada día es extremadamente difícil. A veces, el leer parece ser lo más aburrido. Otras veces, cuando leemos nos cuesta entender el texto. También, cuando

leemos aparecen hay tantas distracciones que parece ser imposible enfocarnos. Por todas estas razones, la experiencia común es que leer la Biblia es una actividad sumamente difícil.

Es por algo

Hay una muy buena razón que es difícil practicar el hábito de leer la Biblia. Lo que hemos visto aquí en este capítulo es que Dios literalmente nos habla cuando leemos este libro.

Por el otro lado, el enemigo de Dios, Satanás, desea que los hijos de Dios no escuchen la voz de su Padre. Por esta razón, él hace todo lo posible para bloquear nuestra comunicación con Dios.

Así que cuando leemos la Biblia, entramos en una lucha espiritual. Por un lado, Dios quiere hablarnos, y por el otro lado nuestro enemigo no quiere que prestemos atención a Dios. Esta es la razón que, a veces es difícil concentrarnos cuando leemos, que las palabras no tienen sentido o que sentimos muy cansados y distraídos. Nuestro enemigo desea interrumpir nuestra comunicación con nuestro Padre.

Tenemos que luchar

No obstante, es posible escuchar la voz de Dios. No importa que tan aburrido nos parece, ni que tan distraído nos ponemos, si luchamos con este libro, oiremos la voz de Dios. Si seguimos leyendo a pesar de las distracciones o lo aburrido que parece, Dios nos hablará.

No siempre será aburrido ni imposible de entender. Su promesa a sus hijos es que su Palabra es viva y poderosa, y que Él nos habla y nos transforma cuando la leemos.

Hebreos 4

12 Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.

¿Cuál es tu próximo paso?

¿Cuál es tu próximo paso para pasar más tiempo cada día con Dios?

- ¿Necesitas apartar una hora y un lugar específico en donde pasas tiempo con Dios cada día?
- ¿Necesitas empezar a leer y orar antes de empezar tu día?
- ¿Debes desarrollar la costumbre de leer y orar en las noches antes de dormir?
- ¿Necesitas escoger un libro de la Biblia que leerás?

¿Qué puedes hacer para pasar más tiempo con Dios cada día?

Nada nos conecta con Dios como tener el hábito de leer la Biblia y orar cada día. Este hábito nos lleva a crecer, a conocer mucho mejor a Dios y a ser más como Jesús.

Más como Cristo

La meta de la vida cristiana no es ser una persona religiosa, sino ser más como Jesús.

Cuando vivimos nuestra vida cerca de Dios, llegamos a ser más y más como Jesús. Aprendemos a tratar a otros como Jesús los trataría, nuestro carácter es transformado para ser más como Jesús y llegamos a conocer mejor a nuestro Padre, Dios.

Vivir cerca de Dios cada día es esencial para llegar a ser más como Jesús.

¿Qué harás?

¿Qué cambio harás en esta semana para pasar más tiempo con Dios?

Capítulo 3

Dejar Pecado

Seguir a Jesús no es simplemente tomar una decisión y luego ser una buena persona; más bien es vivir toda la vida en imitación de Cristo. Por lo tanto, la gran pregunta del cristiano debe ser: ¿Cómo puedo llegar a ser más como Jesús?

El segundo hábito que nos lleva a ser más como Cristo es él de reconocer y dejar a nuestro pecado. Es la disciplina de analizar nuestra vida continuamente para poder ver el pecado que está en nosotros, y luchar contra este pecado para poder dejarlo.

Es desobediencia

La definición bíblica del pecado es "desobedecer a Dios." Pecamos cuando hacemos algo que Dios ha prohibido, o cuando no hacemos algo que Dios ha pedido que hagamos. En su Palabra, Dios describe cómo sus hijos deben ser y vivir; como deben tratar a otros, hablar, pensar y sentir. Pecar es no vivir como Dios pide que vivamos en

cualquier área de nuestra vida. Por lo tanto, el pecado puede ser una acción — algo que hacemos —, o también puede ser una palabra, un gesto, una actitud, una emoción o un pensamiento.

Todos los tenemos

La realidad es que cada persona tiene pecados persistentes. El pecado persistente es el pecado que cometemos repetidamente, de la misma manera, vez tras vez. Es una área de nuestra vida en que sabemos que no estamos agradando a Dios, pero vez tras vez volvemos al mismo pecado. Es un pecado habitual.

Todos tenemos pecados persistentes en nuestra vida. Tú y yo desobedecemos a Dios regularmente con los mismos pecados persistentes. Algunas veces, todo el mundo se da cuenta de nuestro pecado persistente porque llega a ser una parte pública de nuestro carácter. Otras veces es más privado; nadie más sabe que en esta misma área cometemos el mismo pecado, vez tras vez. Sean públicos o privados, todos tenemos pecados persistentes que son parte de nuestra vida.

Son peligrosos

Todo pecado — toda desobediencia de Dios — es rebeldía contra Él, y es una gran ofensa contra nuestro Creador. Además, los pecados persistentes son extremadamente peligrosos. El pecado persistente en nuestra vida es un fuego peligrosísimo y destructor que amenaza a nuestra vida espiritual, a nuestra relación con Dios y a nuestra eternidad. Nuestros pecados persistentes son sumamente peligrosos por las siguientes razones:

1 - Menos como Jesús

Nuestro pecado persistente es peligroso porque cuando desobedecemos a Dios, nos parecemos menos a Jesucristo. Recuerda, la meta de la vida del hijo de Dios es llegar a ser más como Jesús. Por lo tanto, los seguidores de Jesús se identifican como "Cristianos" — su identidad está conectado con seguir e imitar a Cristo —.

Hebreos 4

14 Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. 15 Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó.

1 Juan 2

3 Si obedecemos los mandamientos de Dios, podemos estar seguros de que hemos llegado a conocerlo. 4 Pero si alguno dice: "Yo lo conozco", y no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no hay verdad en él. 5 En cambio, si uno obedece su palabra, en él se ha perfeccionado verdaderamente el amor de Dios, y de ese modo sabemos que estamos unidos a él. 6 El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

Durante su vida, Jesús vivió una vida perfecta. Nunca pecó, ni una sola vez. Jamás desobedeció a Dios. Ser como Él significa no desobedecer a Dios. Al desobedecer a Dios menos nos parecemos a Jesús. Desobedecer a Dios persistentemente

con el mismo pecado nos hace llegar a ser menos y menos como Jesús. El pecado persistente es muy peligroso.

2 - Nos aleja de Dios

También, nuestro pecado persistente es peligroso porque nos aleja de Dios. Cuando vivimos nuestra vida en desobediencia constante, nos alejamos poco a poco de Dios. El efecto final del pecado persistente en nuestra vida es separarnos de nuestro Padre.

Más nos alejamos de Dios, menos nos parecemos a Jesús y más perdidos andamos. El pecado persistente es muy peligroso.

Como dejar a Dios

Para entender cómo el pecado persistente nos aleja de Dios, tenemos que hacernos la pregunta: ¿Cómo podríamos llegar a dejar a Dios?

A veces esta pregunta surge cuando vemos a otros dejar de seguir a Cristo. Se siente tan frustrante y triste ver a otro dejar a Dios. Cuando lo vemos, entra cierto temor que nosotros también pudiéramos llegar a dejar de seguir a Cristo. Preguntamos, ¿Por qué hizo esto?, ¿Cómo pudo haber dejado a Dios? Y ¿Sería yo capaz de hacerlo también?

No es de un día para otro

La realidad es que ningún seguidor sincero de Jesús jamás decide de la nada que ya no va a seguir a Cristo. El proceso de dejar de seguirlo no empieza con esta decisión.

De hecho, me imagino que uno podría preguntar a la mayoría de los seguidores de Cristo si están planeando con dejar de seguirlo, y todos dirían "¡No!", "¡Jamás!", "¡Nunca voy a dejar de seguir a Jesús!" Dirían esto a pesar de la realidad que algunos, indudablemente, lo terminarán dejando.

Nadie deja de seguir a Cristo de un día para otro. Alguien que hoy sigue fuertemente y fielmente a Jesús, no decide dejar de seguirlo en un solo momento. Dejar de seguir a Cristo no ocurre de repente.

Es un proceso

La realidad es que dejar de seguir a Cristo es un proceso. Ocurre poquito a poco, muchas veces sin darse cuenta de lo que está pasando, hasta que sea muy tarde.

> ***Hebreos 2***
>
> *1 Por esta causa debemos prestar mucha más atención al mensaje que hemos oído, para que no nos apartemos del camino.*

Cuando dice "nos apartemos del camino," no está hablando tanto de una decisión de salir del camino. Más bien, está hablando de un proceso de apartarse, no de un momento a otro, sino gradualmente.

Deslizarse sobre el lodo o el hielo

Cuando alguien se aparta de Dios, es algo parecido a un carro o una bicicleta que empieza a deslizarse sobre el lodo o el hielo. Todo va bien, hasta que de repente, ya no está en el camino. No fue porque el conductor decidió salir del

camino, más bien las llantas empezaron a deslizarse poquito a poquito, y terminó en peligro.

Así es cuando alguien se aparta de Dios. No es tanto por tomar una decisión de apartarse, sino que empieza a deslizarse un poco, y luego un poco más, y de repente se encuentra muy lejos de Dios.

Idea Grande: Nuestro Pecado Crece y Nos Cambia

En la Biblia, aprendemos que igual que como las llantas del carro o de la bicicleta se pueden deslizar sobre el lodo o el hielo, el pecado persistente es lo que nos hace deslizarnos. Cuando nos apartamos de Cristo, es por "deslizarnos" sobre el pecado persistente.

La razón que el pecado persistente nos aleja de Dios es porque el pecado siempre crece, y al crecer inevitablemente nos cambia.

> ***Hebreos 3***
>
> *12 Hermanos, cuídense de que ninguno de ustedes tenga un corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios viviente. 13 Al contrario, anímense unos a otros cada día, mientras dura ese "hoy" de que habla la Escritura, para que ninguno de ustedes sea engañado por el pecado y su corazón se vuelva rebelde.*

Este texto explica que nuestro pecado crece y nos cambia. Al vivir con pecados persistentes, el hijo de Dios no se queda igual. Su pecado crece, y a la vez le cambia.

El pecado crece

Cuando evaluamos un pecado en nuestra vida, lo vemos tal como es hoy. En el momento, nuestro pecado no se ve tan feo. Podemos justificarlo, y así no sentirnos tan culpables. Nos comparamos con otros que hacen cosas peores, y así no sentimos tan mal. Nos prometemos que no lo volveremos a hacer, y así aliviamos nuestra culpa.

Lo que no tomamos en cuenta es que, mientras dejamos un pecado persistente en nuestra vida, siempre crece. El pecado persistente nunca queda igual, siempre crece.

Empieza pequeño

Parte del engaño del pecado es que siempre empieza pequeño, y con el tiempo crece. Piensa en un pecado persistente que has tenido, o que quizás todavía tienes. ¿No es cierto que cuando primero empezó en tu vida, era muy chiquito? A lo mejor pensaste que no era la gran cosa.

Por ejemplo, el hombre que tiene el pecado persistente de enojarse y ser explosivo y violento no empezó con este pecado por gritar o golpear a sus hijos o esposa. Más bien, al principio sólo era un poquito de frustración e impaciencia.

La mujer que es infiel a su esposo no empezó por buscar un amante. Sólo coqueteaba con otros un poco, de vez en cuando.

Pensamos que no es la gran cosa

Cuando los pecados son pequeños, no los vemos como la gran cosa. No tomamos al pecado tan en serio cuando está

en su infancia, cuando “sólo” es un poco de impaciencia, unas mentiritas piadosas, un coqueteo inocente o unos pequeños chismes.

Luego crece

Aunque empieza pequeño, el pecado siempre crece. Un poco de impaciencia empezará a crecer, poco a poco. Eventualmente, no será sólo un poco de impaciencia, sino enojo y gritos, o quizás ira explosiva y golpes. Así es con todos nuestros pecados.

Nuestro pecado persistente crece. No se queda igual. Empieza pequeño, crece más y más y de repente es un vicio. Los pecados persistentes que nos cuesta tanto trabajo dejar siempre empiezan como "pequeños defectos de carácter" o acciones “inocentes”.

Nos cambia

El pecado persistente en nuestra vida no solo crece. Mientras va creciendo, el pecado nos cambia. Poco a poco, llegamos a ser personas diferentes cuando vivimos con el pecado persistente, porque el pecado nos cambia desde adentro.

hace algo en nosotros

Pensamos que el pecado es algo que hacemos, actos que cometemos o palabras que decimos. Y esto es cierto; el pecado es nuestra desobediencia a Dios. También nuestro pecado es activo; hace algo adentro de nosotros. No es nada más acciones externas que cometemos. Más bien, al pecar, nuestra desobediencia obra en nosotros y nos cambia.

Hebreos 3

12 Hermanos, cuídense de que ninguno de ustedes tenga un corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios viviente. 13 Al contrario, anímense unos a otros cada día, mientras dura ese "hoy" de que habla la Escritura, para que ninguno de ustedes sea engañado por el pecado y su corazón se vuelva rebelde.

Hay dos maneras en que nuestro pecado obra adentro de nosotros:

1 - Nos engaña

Cuando vivimos con un pecado persistente, este mismo pecado nos engaña. Nos decepciona. Cambia nuestra forma de pensar. El engaño del pecado tiene dos partes:

Primero, nos engaña porque pecar un poco nos lleva a pecar un poco más. Todos hemos hecho o dicho cosas en nuestra vida que antes pensábamos que jamás llegaríamos a hacer. ¿Por qué llegamos a hacer estas cosas que nunca creíamos que haríamos? Porque el pecado nos engaña: Nos hace pensar que es pequeño, que no es la gran cosa, que no lo volveremos a hacer, que no importa, que nadie se dará cuenta, que no nos cambiará ni afectará. El pecado crece, pero como empieza pequeño y crece poco a poco, no nos damos cuenta a dónde nos lleva, hasta que es muy tarde.

Segundo, el pecado nos engaña porque nos hace pensar que cosas que de verdad son malas, no son tan malas. Al ir practicando un pecado persistente, de repente no pensamos que es tan malo como pensábamos al principio. No lo vemos

como lo repugnante que es. Nos acostumbramos poco a poco a este pecado, hasta que lo sentimos normal y natural.

Muchas veces tenemos fuertes convicciones de Dios, la Biblia y de principios morales, pero por tolerar un pecado constante en nuestra vida, poco a poco cambiamos lo que creíamos de Dios y su voluntad. De repente, ya no creemos lo que antes creíamos.

El pecado nos engaña.

2 - Nos endurece

El pecado cambia nuestro corazón. Transforma y endurece nuestro corazón hacia Dios.

Cuando nuestro corazón está blando hacia Dios, sentimos mal cuando le desobedecemos. Nuestra consciencia nos molesta cuando pecamos. Escuchamos su voz y seguimos su guía. Así somos cuando nuestro corazón está sensible a Dios.

El pecado nos cambia por endurecer nuestro corazón. Toleramos nuestro pecado persistente más. Nos volvemos más y más rebeldes. Reímos del pecado; ya no nos repugna como antes. Nuestra consciencia no nos reprocha cuando hacemos algo que no debemos. Es más y más fácil pecar.

El pecado endurece nuestro corazón hacia Dios.

3 - Nos esclaviza

Nuestra rebeldía nos esclaviza. Esto es irónico porque nos rebelamos contra Dios para poder ser nuestro propios jefes, pero al hacerlo nos quedamos esclavizados por la misma desobediencia que cometemos en busca de nuestra libertad.

Juan 8

34 Jesús les respondió: "En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado;

Romanos 6

16 ¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

Escogemos pecar. Y el pecado que escogemos hacer se convierte en nuestro amo. El pecado nos lleva más lejos de lo que pensábamos que iríamos, y nos lleva a cometer acciones que jamás imaginábamos que haríamos.

Nuestro pecado persistente nos esclaviza.

Nos aparta de Dios

Al final de cuentas, el pecado persistente nos separa de Dios. Cuando alguien que andaba cerca de Dios se aleja de Él, nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Qué pasó? Casi siempre es la misma historia: Unos pequeños pecados crecieron y cambiaron a la persona, hasta que ya no siente nada por Dios y su corazón está muy lejos de Él.

Hebreos 3

12 Hermanos, cuídense de que ninguno de ustedes tenga un corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios viviente. 13 Al contrario, anímense unos a otros cada día, mientras dura ese "hoy" de que habla la Escritura, para que

ninguno de ustedes sea engañado por el pecado y su corazón se vuelva rebelde.

La conclusión lógica e inevitable de vivir con pecado persistente es que crecerá, nos cambiará y nos apartará de Dios. Dejaremos de leer la Biblia, de orar y de congregarnos. Dios ya no estará en el centro de nuestra vida.

En peligro

Si tu primera reacción al ver este tema del pecado persistente era pensar en otras personas y sus pecados persistentes: ¡Cuidado! Nadie es inmune. Todos somos vulnerables al poder transformador del pecado persistente. Todos podemos ser engañados y destruidos. Cada persona que hoy sigue a Dios está en peligro de empezar a tolerar un pecado persistente y apartarse de Dios.

Combatirlo

Si el pecado persistente es tan peligroso en nuestro caminar con Dios, debemos aprender a combatir el pecado persistente en nuestra vida. Dios nos da un plan de batalla que nos equipa para este combate. El plan tiene dos partes: 1) Identificar nuestro pecado persistente actual, y 2) Luchar para eliminar este pecado de nuestra vida.

1 - Identificarlo

Para combatir contra nuestro pecado persistente, tenemos que saber cuál es. Gran parte del engaño del pecado es que nos ciega a nuestro propio pecado. Vemos con claridad los pecados de los demás, pero no sabemos cuál es el nuestro.

Tenemos que identificar el pecado persistente que actualmente tenemos en nuestra vida.

Inspeccionar la vida

Vemos nuestro pecado persistente cuando inspeccionamos nuestra vida. Es fácil esconder el pecado persistente de los demás y de nosotros mismos, de no pensar tanto en esta parte de la vida y de fingir que todo está bien. No obstante, Dios dice que sus hijos deben estar conscientes de sus pecados.

> ***1 Juan 1***
>
> *6 Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. 7 Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; 9 pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.*

Parte de andar en la luz con Dios es saber cuales son nuestros pecados persistentes. Llegamos a darnos cuenta de nuestro pecado persistente cuando inspeccionamos nuestra vida y con honestidad reconocemos nuestros errores y desobediencias.

Saber su voluntad

La clave para poder identificar nuestro pecado persistente es saber la voluntad de Dios. Si no sabemos lo que Dios quiere de nosotros, ¿Cómo podremos saber cuando le estamos desobedeciendo?

Así que debemos leer la Biblia diariamente para saber cuál es la voluntad de Dios. Al leerla, Él nos hace conscientes de las áreas en nuestra vida que no le agradan.

En Efesios 4.17-5.20 hallamos una sección específica de la Biblia que nos puede ayudar a ver nuestro pecado persistente. En este texto, el escritor describe muchos de los mandamientos de Dios. Al leer este pasaje, podemos encontrar algo en nuestra vida que no concuerda con la voluntad de Dios.

Preguntar: ¿Qué pecado persistente tengo?

La pregunta que más nos ayuda a identificar nuestro pecado persistente es: ¿Qué pecado tengo que siempre repito? Al hacer esta pregunta a nosotros mismos, Dios a través de su Espíritu nos conscientes del pecado persistente que tenemos.

2 - Eliminarlo

Después de identificar un pecado persistente en nuestra vida, la segunda parte de combatirlo es eliminar este pecado de nuestra vida.

Luchar

Eliminamos el pecado persistente por luchar persistentemente para quitarlo de nuestra vida.

> ***Gálatas 5***
>
> *16 Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos.*

Al darnos cuenta de nuestro pecado, tenemos que dejarlo. La Biblia describe este acto de dejar el pecado como una lucha. Dios nos llama a luchar contínuamente hasta que este pecado esté eliminado de nuestra vida.

El Espíritu Santo guía

Nosotros luchamos contra nuestro pecado persistente, pero no es una lucha que hacemos solos. Dios ha puesto su Espíritu en sus hijos, Él nos ayuda en la lucha contra nuestro pecado.

> ***Romanos 8***
>
> *12 Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. 13 Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán. 14 Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.*

Es por medio del Espíritu Santo que nosotros hacemos morir el pecado que tenemos por adentro. Él nos guía y da su fuerza en medio de la lucha.

Una forma que nos guía es a través de la Palabra de Dios. Cuando leemos la Biblia, el Espíritu de Dios nos guía, nos habla, nos hace ver nuestro pecado y nos dice cómo dejarlo.

También, el Espíritu Santo nos da guía mientras pasamos por la vida. Su guía es lo que nos hace saber cómo evitar el pecado; por ejemplo, que sería mejor no contestar el teléfono cuando llama cierta persona, ir a tal lugar, salir con aquella

persona, decir las palabras que estamos pensando o hacer lo que estamos apunto de hacer.

El Espíritu Santo guía a los hijos e hijas de Dios continuamente en su lucha por ser más como Jesús.

Seguir su guía

Dios pone su Espíritu adentro de sus hijos, y los guia por medio de Él. Nos dice qué debemos hacer, pensar y decir. Nuestro trabajo en la lucha contra nuestra carne es poner nuestra mente en las cosas de Dios y seguir la guía del Espíritu Santo.

> ***Romanos 8***
>
> *8 Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios. 9 Pero ustedes y a no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. el que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.*

Seguir la guía del Espíritu de Dios es hacerle caso cuando leemos la Biblia y vemos pecado en nuestra vida. Es obedecer su guía interna que nos aleja del pecado.

Tendremos victoria

Muchas veces cuando estamos luchando contra un pecado persistente, sentimos que nunca vamos a poder vencerlo. Luchamos y fallamos. Después de mucha lucha contra el mismo pecado, es natural sentir que siempre seremos así; que este pecado siempre nos dominará.

Dios promete a sus hijos la victoria sobre su pecado persistente, siempre y cuando ellos siguen la guía de su Espíritu y luchan contra su pecado persistente.

Romanos 8

10 Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. 11 y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

El Espíritu de Dios, Quien levantó a Jesús de la tumba, vive en todos sus hijos. Cuando Él vive adentro de alguien, este mismo poder que Dios usó para levantar a Cristo de la muerte le da victoria sobre sus pecados persistentes. ¡Esta es una promesa increíble!

No hay condenación

Hay otra promesa increíble al principio de este pasaje.

Romanos 8

1 Así pues, ahora y a no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,

Mientras vamos luchando contra nuestro pecado, Dios dice que nos perdona. Al luchar y a veces fallar, nuestro enemigo Satanás intenta hacernos sentir que no servimos como hijos de Dios y que nunca venceremos a este pecado. Esto es la condenación.

Dios promete que Él perdona a sus hijos que están luchando contra el pecado persistente en su vida, aún cuando fallan en esta lucha. Por estar en Cristo, no tenemos ninguna condenación.

Un ciclo sin fin

Nunca se termina el proceso de inspeccionar la vida para identificar nuestro pecado persistente y luchar contra este pecado hasta eliminarlo. Mientras vivamos, siempre habrá un pecado persistente en nuestra vida que tendremos que reconocer y contra el cual tendremos que luchar.

Siempre aparece algo nuevo. Luchamos contra un pecado, tal vez por un día, un mes o un año. Por fin Dios nos da la victoria, y este pecado llega a ser uno de los que "antes hacíamos".

Luego, al inspeccionar la vida otra vez, nos damos cuenta de otro pecado habitual. Una vez más, nos toca luchar; y al seguir al Espíritu Santo, tendremos victoria sobre este pecado también.

Luego, de nuevo comienza otra vez el proceso de inspeccionar la vida, identificar nuestro pecado persistente y luchar para eliminarlo.

Combatir constantemente contra nuestro pecado persistente de esta manera nos cuida del pecado y de sus efectos desastrosos en nuestra vida.

¿Cuál es tu próximo paso?

¿Dónde estás en este ciclo de inspeccionar tu vida y luchar contra tu pecado persistente?

- ¿Cuál es tu pecado persistente?
- ¿Cuál es el pecado con el cual estás luchando hoy?
- ¿Cómo va la lucha?
- ¿Cuál es el paso que podrías tomar para eliminar este pecado de tu vida?

Más como Jesús

La meta de la vida Cristiana no es llegar a ser una persona que peca menos, más bien la meta de la vida del seguidor de Jesús es llegar a ser más y más como Cristo.

También, no somos más santos en los ojos de Dios cuando eliminamos un pecado persistente de nuestra vida. Dios sólo nos acepta por Jesús, si hemos entrado en el perdón que Cristo ofrece.

Jesús es la única persona que nunca pecó; jamás cometió ningún pecado durante su vida. Es el único hombre perfecto. Fue crucificado para pagar el castigo de nuestra rebeldía contra Dios. Su vida perfecta y su muerte no merecida nos dan entrada al perdón y a la paz con Dios.

Cuando vivimos continuamente inspeccionando nuestra vida para hallar el pecado persistente en nuestras actitudes, en nuestro hablar, en nuestras emociones, en la forma en que tratamos a otros y en nuestros hábitos, y cuando luchamos para eliminar el pecado que encontramos, llegamos a ser

más y más como Jesús. Nunca seremos perfectos, pero cada pecado persistente que dejamos nos lleva más cerca a la meta de ser como Cristo.

Capítulo 4

Trabajar con Dios

Los dos hábitos que hemos visto — vivir cerca de Dios y luchar contra nuestro pecado — son hábitos internos. Tienen que ver principalmente con nuestro carácter y cómo nos relacionamos con Dios.

Los dos últimos hábitos que veremos son hábitos que son más externos. Tienen que ver principalmente con cómo nos relacionamos con otras personas. Estos dos hábitos externos son disciplinas esenciales que nos llevan a ser más y más como Jesús.

El primer hábito externo que veremos es el hábito de trabajar con Dios. No todos pensamos que podríamos trabajar con Dios. La realidad es que Dios llama a todos sus hijos a trabajar con Él. Cuando trabajamos con nuestro Padre, llegamos a ser más como Cristo.

Asistir y recibir

Es natural pensar que la vida como seguidor de Jesús es una vida de asistir y recibir. Es pensar que la actividad más importante en la vida del hijo de Dios es llegar a servicios, reuniones, estudios y eventos que la iglesia organiza. Es esperar que el propósito más grande del hijo de Dios es recibir de Dios y de estos eventos.

Asistimos

Una gran parte de un ser hijo de Dios es pasar tiempo con los otros hijos de Dios. Veremos el propósito de esto en el próximo capítulo. El simple hecho que asistir a diferentes reuniones y servicios es una parte tan grande de la vida del hijo de Dios, nos lleva fácilmente a pensar que lo más importante que podemos hacer en la vida cristiana es asistir a estos eventos.

Recibimos mucho

También, fácilmente podemos llegar a pensar que la vida cristiana tiene que ver con recibir de Dios. Pensamos esto por una muy buena razón, nosotros sí recibimos mucho de Dios. Por ser sus hijos e hijas, y por ser parte de su familia — la iglesia — Dios nos da muchísimo. Algunas de las cosas que Dios da a sus hijos son:

- Salvación de una eternidad de castigo
- Perdón de nuestros pecados
- Paz en la vida y paz con Él
- Adopción en su familia como sus hijos
- Ayuda con los problemas de la vida

- Su Espíritu adentro de nosotros

Recibimos mucho de Dios cuando nos acercamos a Él. Dios es sumamente generoso con sus hijos. Esta realidad nos lleva a pensar que la vida como hijo de Dios es nada más una vida de recibir de Él.

Dónde recibimos

Cuando empezamos a ver a la vida cristiana como una vida de asistir y recibir, el resultado lógico es de llegar a esperar que la iglesia sea el lugar y la organización que existe para darnos lo que necesitamos — espiritualmente y físicamente —. Llegamos a creer que la iglesia existe principalmente para ser el lugar donde recibimos. Esperamos que:

- Los servicios nos ministren
- Los lideres nos ayuden
- Los hermanos nos apoyen
- Los amigos nos aconsejen

Tenemos necesidad y llegamos allí. Asistimos y recibimos. Empezamos a ver a la iglesia como un lugar que existe para nosotros cuya obligación es darnos lo que necesitamos, de la manera que nos gusta.

Cuando no recibimos lo que necesitamos o queremos, de la forma y en el estilo que nos gusta, terminamos por irnos a otra iglesia en donde seremos mejor servidos, o empezamos a criticar a la iglesia donde estamos. Uno no tiene que estar alrededor de una iglesia por mucho tiempo para darse cuenta de que hay muchos cristianos que se dedican a exigir y a criticar. Lo hacen porque han llegado a ver a la iglesia como

una organización que existe nada mas para complacerles, satisfacerles y darles.

Algo Más

Por adentro tenemos que saber que ser hijo de Dios y parte de su familia — la iglesia — significa mucho más que sólo asistir y recibir. Tiene que ser más que sólo estar en un lugar que es cómodo para nosotros. No puede ser nada más una vida de asistir a reuniones y servicios.

Buscamos propósito

Cuando sentimos esto es porque todos buscamos propósito en nuestra vida. Al decidir ser hijos de Dios, algo por adentro nos dice que ser su hijo tiene que conectar nuestra pequeña vida con un propósito enorme y significativo.

Dios nos hizo para un gran propósito, y su deseo es que cada uno de sus hijos e hijas vivan una vida de mucho propósito e impacto eterno. No cumplimos este gran propósito cuando reducimos la vida cristiana a una vida de sólo asistir y recibir.

Idea Grande: Dios nos salvó para que trabajáramos con Él

Una de las grandes razones que Dios nos salva es para darnos un propósito. El hijo de Dios tiene, junto con su salvación, un nuevo propósito que debe ser lo más importante en su vida. Este nuevo propósito es trabajar con Dios.

Por gracia

Sentimos naturalmente que tenemos que hacer cosas buenas para compensarle a Dios por nuestra salvación. ¡Esto NO es cierto! Mas bien, esta idea es lo opuesto del Evangelio. Es importantísimo enfatizar que este nuevo propósito que el hijo de Dios tiene de trabajar con su Padre no es para pagarle por nuestra salvación, ni para ganar nuestro perdón, ni tampoco para llegar a ser merecedor de su amor.

Efesios 2

8 Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Este texto dice claramente que Dios salva a sus hijos por su gracia, por su bondad, por su misericordia. No es por lo que nosotros hicimos ni por lo que haremos. Nuestra salvación es un regalo de Dios. Así que, trabajar con Él no está relacionado con ganar nuestra salvación.

Para trabajar

No obstante, en este mismo pasaje de la Biblia, Dios dice que uno de los propósitos grandes de salvarnos es para que trabajemos con Él.

Efesios 2

10 pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano.

Dios nos hace ser sus hijos para que podamos trabajar con Él. Uno de los propósitos de nuestra salvación es que trabajemos con nuestro Padre. Dios ha preparado trabajos — buenas obras — desde antes para cada uno de nosotros; son obras que Él desea que hagamos. Es como una lista divina de tareas. Ahora, salvos por su gracia, nuestro propósito es dedicarnos a hacer estas buenas obras que nuestro Padre en su bondad ha preparado para nosotros.

¿Qué desea Dios?

Para entender el significado del trabajo que Dios tiene para cada uno de sus hijos, tenemos que ver el propósito grande de Dios en este mundo.

Gloria

Dios desea recibir gloria de su creación. La razón que nos hizo, la razón que este planeta existe, la razón que todo ocurre, es porque Dios desea recibir gloria.

Salmos 19

1 El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste. 2 Los días se lo cuentan entre sí; las noches hacen correr la voz. 3 Aunque no se escuchan palabras ni se oye voz alguna, 4 su mensaje llega a toda la tierra, hasta el último rincón del mundo. Allí Dios puso un lugar para el sol,

Isaías 48

11 Por amor Mío, por amor Mío, lo haré, Porque ¿cómo podría ser profanado Mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro.

Dios recibe gloria cuando es visto por lo grande, bueno, poderoso y soberano que es. Normalmente, las personas como tu y yo no ven a Dios por lo grande, bueno y poderoso que es. Desde el principio, la humanidad ha considerado a la creación como lo más grande e importante. Esto llevó a Adán y Eva a escoger comer la fruta antes que obedecer a Dios. Esto nos lleva a valorar muchas otras cosas — por ejemplo deportes, dinero, placer, diversión y familia, entre muchas otras — más que a Dios. Todos ponemos una, o algunas, de estas cosas en el centro de nuestra vida, y así las hacemos más grandes que Dios en nuestro corazón.

Obra para recibir gloria

Dios enfoca su obra en este mundo en capturar nuestra mirada, para que su creación lo adore. Él demuestra su gran poder, compasión y justicia para que lo adoremos y para que lo atesoremos más que todo lo demás.

Una de las muchas formas en que Dios nos ayuda a verlo por lo enorme y sumamente bueno que es, es por demostrarnos su amor, poder y justicia al salvarnos.

Efesios 1

5 nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de Su

gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. 7 En El tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia

Cada vez que Dios salva a alguien, Él demuestra su poder y bondad, porque ha perdonado y transformado a una persona que había vivido su vida antes en rebeldía contra Él. La única reacción apropiada a la conversión de una persona es exclamar: "¡Dios es muy poderoso y sumamente bueno!"

Por esta razón, Dios desea que todos lleguen a experimentar su salvación. Por medio de salvar a la gente, Él revela a los demás lo bueno y grande que es. Así que, uno de sus propósitos en este mundo es salvar a muchas personas.

1 Timoteo 2

4 {Dios} quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

Dios quiere salvar a muchísimas personas para que su gran amor y misericordia sean vistos y reconocidos por todos en este mundo, y así Él reciba gloria y adoración de toda su creación.

El propósito de Jesús

Jesús, el hijo de Dios, vino a vivir como hombre en este mundo con el mismo propósito que su Padre tiene. Él vino para glorificar a su Padre. Al final de su vida, pudo decir a Dios que había logrado esto mismo con su vida.

Juan 17

4 "Yo Te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que Me diste que hiciera.

Jesucristo glorificó a Dios por dedicarse al propósito de dar a hombres y mujeres que habían rebelado contra Dios un camino de regreso al Padre.

Lucas 19

10 porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido."

Durante su vida, dijo que no sólo iba a buscar y salvar a las personas lejos de su Padre, sino que también las iba a juntar y reunir en una familia, la cual es su iglesia.

Mateo 16

18 "Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las Puertas del Hades (los poderes de la muerte) no prevalecerán contra ella.

Jesús vino a este mundo; empezó la obra de reunir a sus seguidores, de levantar a su pueblo — su iglesia — y de traer el Reino de Dios a las vidas de los rebeldes; y también murió inocentemente en la cruz y se resucitó de la tumba. Todo lo hizo con el propósito de salvar a las personas que vivían lejos de su Padre, y así glorificar a Dios.

Seguir a Jesús es trabajar con Él

Ahora, a pesar de que el significado de ser un "cristiano" en nuestro día tiene más que ver con "asistir y recibir," no

siempre ha sido así. Más bien, el llamado de Jesús a sus seguidores no es "asista y reciba," sino "sígueme y trabaja conmigo." Este fue su llamado original cuando Jesús llamó a sus primeros seguidores.

Marcos 1

16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. 17 Y Jesús les dijo: "Vengan conmigo, y Yo haré que ustedes sean pescadores de hombres." 18 Dejando al instante las redes, ellos Lo siguieron.

No sólo fue su llamado para ellos, sino que también sigue siendo su llamado para todos los que quieren seguirle. Al final de su tiempo en esta tierra, justo antes de ascender a los cielos después de su resurrección, dijo a sus seguidores que fueran a hacer seguidores suyos de todas las naciones.

Mateo 28

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 "Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

Parte de su definición de ser su discípulo — o seguidor — es "guardar todo lo que les he mandado." Lo principal que Jesús había enseñado a sus seguidores durante todo su tiempo con ellos era que trabajara con Él. Por lo tanto, al mandarles a

que fueran e hicieran otros seguidores suyos, seguidores que le obedecerían en todo, iba incluido el trabajar consigo como ellos habían aprendido a hacer.

¿Qué significa trabajar con Dios?

Trabajar con Dios es ayudar a otros a conocer a Dios. Si uno es hijo de Dios, el trabajo que su Padre le ha dado es ayudar a otros a llegar a donde uno está y ser su hijo también. Esto significa ayudar a las personas en su vida — su familia y sus compañeros de trabajo, escuela y deporte, o sea todos tus conocidos, amistades y parientes — a llegar a ser hijos de Dios. La tarea es ayudarles a decidir seguir a Jesús y entregarse completamente a Él por arrepentirse y bautizarse, y vivir el resto de su vida como discípulos de Cristo.

Nuestra motivación

Lo que nos motiva a trabajar con Dios de esta manera es la realidad constante que muchísimas personas que nos rodean están lejos de Dios. Sabemos que su pecado — su rebeldía contra Dios — les separa de Dios y los tiene destinados a una eternidad de castigo lejos de Él.

Nuestro mensaje

Rodeados de estas personas, Dios nos ha dado el gran mensaje de que su hijo Jesús ofrece a todos un camino para poder estar en paz con Él. Las personas que conocemos que no tienen paz con Dios sólo recibirán perdón y tendrán paz con Dios si toman esta decisión de entregarse a Jesús.

Mateo 28

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 "Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

¿Cómo trabajamos con Jesús?

Nuestro trabajo con Jesús debe tomar tres diferentes formas:

1 – Alcanzar a los de afuera

Trabajamos con Jesús cuando nos dedicamos a alcanzar a personas que se encuentran lejos de Él y afuera de su Reino. Las alcanzamos por compartir una amistad genuina pero con propósito con las personas que Él ha puesto en nuestra vida. No nos encontramos hoy en el lugar donde estamos por accidente. Dios nos ha puesto a propósito en el trabajo que tenemos, en la casa o apartamento donde vivimos, en la familia en que nacimos, en la escuela o la universidad en que estudiamos o en el equipo con que jugamos. Nos ha rodeado con las personas que se encuentran en estos ambientes a propósito. Este propósito es que Él quiere que les ayudemos a llegar a tener paz con Dios.

Debemos desarrollar una amistad genuina con cada persona que Dios pone en nuestro camino. Es por medio de esta amistad que nosotros traemos paz con Dios a las personas

alrededor de nosotros. Por lo mismo, los hijos de Dios deben ser las personas más amigables de todo el mundo.

La amistad que compartimos con otros no debe ser una amistad fingida sólo para poder bautizarlos, sino una amistad muy genuina. A la vez, esta amistad genuina debe tener un propósito. Tenemos una gran preocupación por su alma y su relación con Dios. Por lo tanto, nuestra amistad es muy genuina, y también tenemos un propósito en esta amistad: Deseamos verles llegar a entrar en paz con Dios.

Así que en esta amistad con propósito, siempre oramos por nuestros amigos para que Dios les conceda entrar en la salvación. También buscamos una oportunidad para compartir con ellos un estudio como "Quiero Paz con Dios" que explica cómo tener paz con Dios. Nuestro deseo es guiarles al momento de tomar la decisión de entregarse a Cristo por arrepentirse y bautizarse.

2 – Guiar a otros Cristianos

Otra en que colaboramos con Jesús en su Reino es por trabajar con personas que ya han tomado su decisión de entrar en paz con Dios — con otros Cristianos —. A ellos les guiamos a madurar en su relación con Dios.

En la Palabra de Dios, vemos que la vida del seguidor de Jesús es una vida de progreso constante y cambios continuos. Cuando Jesús escogió a 12 hombres, y pasó sus tres años de ministerio trabajando con ellos, ayudándoles a madurar, nos dejó un modelo de cómo sus seguidores deben guiar a otros seguidores suyos a llegar a ser más y más como Él.

Así que, trabajamos con Jesús cuando pasamos tiempo con otros que son hijos e hijas de Dios, con el propósito de ayudarles a conocer mejor al Padre, a dejar el pecado que hay en su vida y a dedicar su vida más al Reino de Jesús. Por lo tanto, nos reunimos con otros Cristianos y les guiamos por medio de:

- Estudiar la Biblia juntos.
- Leer otros estudios bíblicos (como este).
- Pasar tiempo juntos compartiendo la vida.
- Preguntarles cómo les va en la vida.
- Darles las palabras de ánimo que necesitan.
- Corregir sus pecados y malas actitudes.

3 – Los proyectos de la iglesia

También trabajamos con Jesús cuando colaboramos con los proyectos de nuestra iglesia. Hablaremos más de esto en el próximo capítulo, pero aquí vale la pena mencionar que la iglesia local es el contexto que Dios ha escogido para promover su mensaje y su Reino es nuestra familia Cristiana. Así que, al trabajar juntos en nuestra iglesia podemos lograr mucho más juntos que podríamos hacer solos.

Cada iglesia tiene eventos y proyectos cuyo propósito es 1) atraer personas que se encuentran lejos de Dios y 2) madurar a los que ya han decidido entrar en paz con Dios. Tiene reuniones y servicios, organizan estudios, comparten con los necesitados y coordinan el discipulado personal y los estudios uno a uno, entre muchos otros proyectos.

Trabajamos con Jesús cuando nos unimos a su familia, la iglesia local, y juntos trabajamos para llevar a cabo las

reuniones, invitar a nuestros amigos a sus eventos y colaboramos con los otros proyectos de la iglesia.

Dedicados a este trabajo

La realidad es que la mayoría de las personas alrededor de nosotros están en camino a vivir una eternidad lejos de Dios en tormenta y castigo. Dios pide a sus hijos que trabajen juntos con Él para traer su salvación a estas personas. Por lo tanto, Dios en su Palabra instruye repetidamente a sus hijos a que dediquen su vida a ayudar a otros a acercarse más a Él.

> ***1 Corintios 15***
>
> *58 Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor.*

Más y más

En este pasaje encontramos la idea que los hijos de Dios deben buscar trabajar con su Padre más y más. Él no nos llama a ayudar con algo en la iglesia o invitar a un amigo, y luego decir: "Ya he cumplido con mi deber de trabajar con Dios." Más bien, Dios quiere que sus hijos siempre se hagan la pregunta, "¿Cómo puedo trabajar más con mi Padre en su Reino?"

Persistentemente

Muchas veces cuando trabajamos con Dios no vemos los resultados de nuestro trabajo en el momento. Las personas

que queremos guiar no se acercan a Dios o nuestro ministerio no crece. Cuando trabajamos y no vemos resultados, sentimos que no está funcionando. Sentimos desánimo. Sentimos que no vale la pena. Queremos tirar la toalla.

No obstante, Dios quiere que sus hijos trabajen con Él, y Él se encarga de los resultados. Así que, nosotros debemos trabajar persistentemente a pesar de los resultados, o falta de resultados. Invitamos, estudiamos, ofrecemos amistad, organizamos reuniones y servimos. Dios es Quien produce los resultados de nuestro trabajo, en su tiempo y de la manera en que Él quiere.

Trabajamos con Jesús

Podemos hallar mucho ánimo en la frase al final de 1 Corintios 15:58: "el trabajo que hacen en unión con el Señor." Está diciendo que cuando trabajamos para llevar a las personas en nuestra vida más cerca de Dios, estamos trabajando con Jesús. No trabajamos solos, más bien colaboramos con Dios en el trabajo que Él está haciendo en este mundo. Nuestro Señor nos invita a participar con Él en su misión eterna.

No es en vano

Cuando trabajamos con Jesús, nuestro trabajo no es en vano. Esto es cierto aún cuando no vemos resultados. Cada vez que ponemos sillas en la iglesia, invitamos a un amigo a venir, estudiamos con un pariente, damos comida a un vecino o oramos por nuestros compañeros de trabajo, estamos trabajando con Jesús y ayudando a otros a tomar pasitos para acercarse a Dios. ¡Este trabajo nunca es en vano!

¿Cuál es tu próximo paso?

¿Cuál es el próximo paso que tú puedes tomar para trabajar más con Jesús?

Proyectos de la iglesia

¿Cómo puedes trabajar más en tu iglesia?

- ¿Cuáles son los proyectos de tu iglesia?
- ¿Cuáles son las diferentes reuniones de tu iglesia?

¿Cómo puedes colaborar más con los ministerios de tu iglesia? Si no sabes donde empezar, la mejor manera de tomar el primer paso es preguntar a los líderes: "¿Cómo puedo ayudar?"

Personas lejos de Dios

¿Quiénes son las personas en tu vida que están lejos de Dios?

- ¿Quiénes son las personas en tu familia, escuela, trabajo, equipo y tus amistades que hoy no tienen paz con Dios?
- ¿Cómo puedes ayudarles a conocer a Jesús?

Algunas ideas son:

- Invitarles a la iglesia.
- Preguntarles si quieren estudiar "Quiero Paz con Dios" contigo.
- Pasar tiempo en esta semana con estas personas (tomar un café, hacerles una visita o ayudarles con un trabajo).

- Orar cada día por estas personas.

Otros Cristianos

¿Quiénes son los Cristianos que Dios ha puesto en tu vida que podrías ayudar a madurar?

- ¿Quienes son las personas en tu vida que ya han tomado su decisión de entrar en paz con Dios?

Probablemente hay una o dos personas que tu podrías ayudar a crecer a ser más como Jesús.

- ¿Cómo puedes ayudar a estas personas a desarrollar su fe y relación con Dios?

Algunas ideas son:

- Estudiar juntos cada semana por un mes (puedes usar un estudio como este o simplemente leer un libro de la Biblia juntos).
- Invitarle a tu casa a comer.
- Pasar tiempo con esta persona.

Más como Jesús

Recuerda, la meta de la vida del hijo de Dios no es sólo trabajar con Jesús, la meta es llegar a ser más como Jesús. Él dedicó su vida a la obra de su Padre, Dios. Cuando nosotros dedicamos nuestra vida a hacer el trabajo de Dios aquí en la tierra, imitamos a nuestro Señor, y llegamos a ser más como Él.

Capítulo 5

Vivir en Familia

El último hábito esencial para la vida del seguidor de Jesús que veremos en este libro es el hábito de vivir en familia con los demás hijos de Dios. Es compartir la vida en comunidad auténtica con otras personas que también son hijos de Dios.

Muchas veces los Cristianos no viven juntos en comunidad verdadera. Atendemos las reuniones de nuestra iglesia juntos, pero nos cuesta compartir la vida auténticamente.

1 - Vidas separadas

Algunos tienen la tendencia de vivir su vida apartados de los demás. Como todos, están constantemente rodeados de otras personas en toda la vida — en el trabajo, en las tiendas, en el cine, en los parques —. No obstante, tienden a vivir vidas apartadas. Es decir, muchas veces no viven en comunidad auténtica con otros.

Muchas veces, esta tendencia de vivir la vida constantemente rodeado de otras personas pero realmente apartado de ellos, continúa aún después de tomar la decisión de entrar en la familia de Dios.

Entramos en una relación con Dios, pero no con su familia. Somos hijos de Dios, pero no vivimos como hermanos y hermanas con los demás hijos de Dios. Recibimos perdón, pero nuestra relación con Dios es definida más por la relación entre nosotros y Él, y no tanto por nuestra relación con su familia.

2 - Comunidad vieja

Para otros, la situación es otra. Viven en comunidad con otras personas, pero cuando deciden ser un hijo de Dios, el grupo de personas con quienes comparten la vida no cambia. Tal vez va a la iglesia los domingos, pero durante el resto de su semana vive, trabaja, juega, estudia y comparte con los mismos amigos de siempre.

Claro que el hijo de Dios NO debe dejar todas sus amistades viejas. Jesús enseñaba que sus seguidores tienen que ser luz en medio de la oscuridad. En otras palabras, el hijo de Dios debe tener amistades con personas que todavía no son Cristianos.

No obstante, cuando uno es hijo de Dios, sus mejores amistades — sus amigos de confianza — lógicamente deben ser otros hijos de Dios. Así, juntos podrán ayudarse mutuamente a conocer mejor a Dios, a dejar el pecado y a trabajar juntos con Jesús. El hijo de Dios debe vivir en una comunidad nueva.

Necesitamos comunidad

La realidad es que todos los hijos de Dios necesitan vivir en comunidad con los otros hijos de Dios. La vida como seguidor de Jesús no puede ser una vida aislada.

Nos apartamos

Una razón que es tan importante vivir en comunidad con otros hijos de Dios, es porque esto nos protege en nuestra relación con Dios. Sin estar en comunidad auténtica con sus hijos, inevitablemente nos apartamos de Dios.

Hay una relación estrecha entre estar en comunidad con otros hijos de Dios, y vivir una vida fiel a Dios. Muchos hemos experimentado tiempos en que estábamos solos y no vivíamos en comunidad con los otros hijos de Dios, y empezamos a apartarnos de Dios.

Cuando nos apartamos de comunidad Cristiana, naturalmente nos apartamos poco a poco de Dios. A veces empieza por dejar de leer la biblia como antes. Otras veces, nuevos pecados empiezan a entrar en la vida. Aún otras veces, dejamos poco a poco de trabajar con Jesús.

No es coincidencia que las personas que tienen una relación fuerte con Dios, que mejor dejan pecados y que más trabajan en el reino de Jesús, son las personas que viven en comunidad auténtica con los otros hijos e hijas de Dios.

El domingo no es suficiente

Para vivir en comunidad con los demás hijos de Dios, sólo reunirse los domingos no es suficiente. Nosotros vivimos en

comunidad con las personas a quienes vemos frecuentemente y con quienes platicamos a menudo. Sólo una reunión por semana no nos lleva a vivir en comunidad con los otros hijos de Dios.

Vivir en comunidad auténtica con los otros hijos de Dios requiere mucho más que solo vernos de vez en cuando en una reunión formal. Claro que la reunión del domingo es una parte muy importante de la comunidad de los creyentes, pero ser parte de esta comunidad tiene que ver con mucho más que sólo asistir a esta reunión.

Idea grande: Ser hijo de Dios significa ser parte de su familia

Dios dice y demuestra repetidamente en su palabra que cuando una persona decide ser su hijo, es hecho parte de su familia. Llega a ser un miembro de la comunidad de los demás hijos e hijas de Dios.

1 Pedro 2

10 Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.

1 Corintios 12

27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él.

Así que por definición, uno no puede ser un hijo de Dios sin también ser hermano de los demás hijos de Dios.

La familia de Dios

Cuando observamos las familias de sangre, podemos ver un ejemplo de cómo los hijos de Dios deben vivir en comunidad. Idealmente, los que son hermanos comparten una amistad y compañerismo único. Todas las familias no son así, pero por instinto uno espera que una familia sea muy unida — como una pequeña comunidad —.

De la misma manera, por ser hijos e hijas del mismo Padre, nosotros somos parte de la misma familia. La amistad y compañerismo que los hermanos de sangre comparten, deben ser mucho más real y fuerte entre las personas que son parte de la misma familia espiritual.

Una vida compartida

En la Palabra de Dios, encontramos una descripción de cómo era la comunidad y compañerismo de la familia espiritual de los primeros seguidores de Jesús. La descripción que vemos en este texto es la de una vida compartida con los demás hijos de Dios. Por ver cómo ellos vivían como familia, aprendemos como nosotros hoy día debemos vivir como la familia de Dios.

Hechos 2

43 Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. 44 Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; 45 vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. 46 Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez

de corazón. 47 Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.

En esta descripción de la primera comunidad cristiana, vemos cómo es la familia de Dios, cómo debemos vivir en la familia de Dios y qué pasa cuando vivimos como la familia de Dios.

¿Cómo debe ser la familia de Dios?

Si los hijos de Dios son miembros de su familia, nosotros tenemos que saber cómo debe ser esta familia. Así que veremos algunas de las características que deben identificar a la familia de Dios.

Una familia unida

La primera característica de la familia de Dios es que es una familia unida. No es sólo un grupo de personas o un club social, más bien, es una familia. Su unidad es expresada en un compañerismo y amor de hermandad profundo.

Hechos 2

44 Todos los creyentes estaban muy unidos

Los primeros Cristianos eran una familia unida. Compartían sus vidas los unos con los otros.

Para vivir con este nivel de unidad, nuestras mejores amistades deben ser otros hijos de Dios. Esto sólo ocurre cuando entendemos que por ser los hijos de Dios, somos más que

amigos o conocidos, somos parientes espirituales. Esto nos lleva a la unidad que debe marcar la familia de Dios.

Cuidado mútuo

Otra característica de la familia de Dios debe ser un cuidado mútuo entre todos. La familia de Dios debe ser el lugar en donde nadie tiene necesidad porque todos comparten la necesidad que cada uno tiene.

> ***Hechos 2***
>
> *y compartían sus bienes entre sí; 45 vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno.*

En la primera iglesia, se ayudaban mutuamente los unos a los otros. La necesidad de uno llegó a ser la necesidad de todos. No era una comunidad en la cual algunos aprovechaban de la generosidad de los demás, sino que la necesidad verdadera de cada uno era la necesidad de la toda comunidad, y juntos se ayudaban los unos a los otros.

Cuando esta característica — la unidad — existe en un grupo de los seguidores de Jesús, naturalmente esta unidad se expresará en un cuidado mútuo los unos de los otros.

Traer gloria a Dios

Hasta el momento, la descripción de la unidad que debe haber en la familia de Dios podría verse en cualquier familia unida. Lo que distingue la familia de Dios de cualquier otra familia es el propósito que deben tener todos los miembros de esta familia.

La familia de Dios tiene como su meta principal traer gloria a Dios. Es decir, la familia de Dios existe no tanto para estar unida y cuidarse los unos a los otros, sino para hacer que Dios sea visto y alabado a través de su familia.

Esto era el propósito de los primeros cristianos:

Hechos 2

47 Alababan a Dios

Juntos cantaban alabanzas a Dios. Proclamaban su nombre. La iglesia primitiva era una comunidad enfocada en glorificar a Jesús.

Hoy día, debe ser igual. En la familia de Dios todos deben ayudarse los unos a los otros a poner a Dios en el centro de su corazón. El enfoque de nuestra comunidad, ayuda y comunión como familia debe ser traer gloria a Dios; o sea, hacer que Dios sea visto como grande, fuerte y bueno a todos los que están nos rodean.

Así que, la familia de Dios debe continuamente proclamar juntos — en canto, en enseñanza, en consejos privados y en pláticas — que: "Dios es lo más grande e importante; es el Rey del universo; Es el tesoro más grande; es digno de toda adoración." Como su familia, debemos dar mucha gloria a Dios.

¿Cómo vivimos en la familia de Dios?

Si la familia de Dios debe ser caracterizada por su unidad, su cuidado mutuo y por glorificar a Dios juntos, tenemos que

preguntarnos: ¿Cómo se ve esta vida en términos prácticos? Y ¿Cómo vivimos hoy día como la familia de Dios?

La misma descripción de la primera iglesia en Hechos 2 no sólo describe cómo era la iglesia, sino también describe cómo era su vida diaria como familia. En esta descripción, vemos cómo hoy día podemos vivir como la verdadera familia de Dios.

Reuniones regulares

Una gran parte de la vida familiar de la familia de Dios es las reuniones de la iglesia. Son los momentos cuando se reúne toda (o la mayor parte) de la iglesia en un sólo lugar para celebrar un servicio — o culto — a Dios. Este fue el hábito de la primera iglesia:

> ***Hechos 2***
>
> *46 Todos los días se reunían en el templo,*

Una gran parte de cómo se llevaban como comunidad era sus reuniones públicas. Estas reuniones se podrían comparar hoy día con nuestras reuniones de los domingos cuando toda la iglesia se reune, y juntos cantamos a Dios, enseñamos y proclamamos su Palabra e invitamos a nuestros amigos a venir a ver y a experimentar la vida Cristiana.

En esta reunión, nos enfocamos en Dios, en la cruz y en cómo podemos entregarnos más a Él. Este enfoque se ve en nuestras actividades en esta reunión:

- Recordamos la muerte de Jesús con la Santa Cena.
- Recibimos enseñanza de la Palabra de Dios.

- Cantamos alabanzas a Dios.
- Proclamamos el Evangelio juntos y adoramos a Dios
- Invitamos a personas de afuera a que vengan a esta reunión a ver nuestra fe expresada públicamente.

Vivir la vida juntos

Después de mencionar las reuniones grandes que hacían, el texto sigue por describir cómo los primeros seguidores de Jesús pasaban tiempo juntos aún afuera de las reuniones grandes de toda la iglesia.

> ***Hechos 2***
>
> *46 y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.*

Aquí describe es que otra gran parte de su comunidad era reuniones pequeñas, o grupitos que se reunían en las casas. Comían juntos, posiblemente recordaban a Jesús con la Santa Cena y convivían como familia.

Hoy día, esto se compara con los grupos de comunidad, grupos pequeños o grupos célula que se reúnen regularmente en los hogares.

También, esto se puede comparar con los momentos en que grupitos de cristianos pasan tiempo juntos informalmente. Vivir como familia significa pasar tiempo juntos, no solo en las actividades formales de la iglesia, sino también en las actividades normales de la vida, tales como:

- Reunirse para compartir una comida.

- Celebrar un cumpleaños o aniversario juntos.
- Salir juntos a hacer compras y pasear.
- Reunirse para jugar fútbol o ver fútbol en la tele.
- Visitar a otra familia en su hogar.

Para vivir como la familia de Dios, tenemos que pasar tiempo juntos. No podemos ser los mejores amigos de cada persona que va a nuestra iglesia, pero sí debemos pasar tiempo juntos regularmente con algunos de ellos. Aunque nuestra vida social no debe ser limitada a sólo pasar tiempo con otros hijos e hijas de Dios, una gran parte de la vida cristiana es pasar tiempo con los otros seguidores de Jesús.

¿Qué ocurre?

¿Qué pasa cuando vivimos como la familia de Dios? La descripción de la primera iglesia en Hechos 2 concluye por describir precisamente lo que pasó cuando ellos vivían así. Hoy día puede pasar lo mismo cuando nosotros, como los hijos e hijas de Dios, compartimos la vida como la familia de Dios.

Reconocidos por los de afuera

La Biblia dice que los primeros seguidores de Jesús eran reconocidos con favor por los de afuera:

Hechos 2

47 y eran estimados por todos;

Trataban bien a los que no seguían a Cristo; no se apartaban de ellos. Más bien, vivían entre ellos de una manera que hacía ver atractivo ser hijo de Dios y ser parte de esta comunidad.

Si vivimos como parte de la comunidad bíblica de los seguidores de Jesús, los demás lo verán y lo estimarán, porque es anormal que gente de diferentes familias, razas y culturas se unan como una sóla familia. Nos estimarán porque literalmente nos convertimos en el cuerpo de Cristo en la tierra, y juntos lo representamos al mundo.

Siempre creciendo

Un resultado de vivir en familia con los demás hijos e hijas de Dios es que esto atraerá otras personas que desearán ser parte de esta familia.

> ***Hechos 2***
>
> *47 y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.*

Aquí vemos que el propósito de los primeros Cristianos no era sólo estar juntos, alabar a Dios y protegerse del mundo. Más bien, Dios los usó — juntos — para atraer, enseñar y bautizar a otras personas. Su propósito como comunidad no sólo era buscar el bien de esta comunidad, sino ayudar a otros a llegar a conocer a Dios. Por esta razón, cada día habían bautismos, cada día compañeros de trabajo, parientes y amigos decían "yo quiero ser hijo de Dios también y ser parte de su familia."

Se ayudaban físicamente y espiritualmente, y buscaban a Dios juntos. Cuando otros miraban esto, también querían unirse a ellos. Hoy día puede pasar lo mismo. Juntos, hacemos real y visible lo que significa tener paz con Dios y vivir como los hijos de Dios. Y esto atrae el mundo a Cristo.

Nos ayudamos a seguir a Cristo

Vivir en comunidad con otros Cristianos es el ingrediente esencial para poder vivir la vida cristiana y no dejar la fe, no caer en pecado, tomar buenas decisiones y tener ánimo en los momentos difíciles.

> ***Hebreos 10***
>
> *24 Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. 25 No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.*

Lo que recibimos cuando vivimos en comunidad con los otros hijos de nuestro Padre es invalorable:

- Damos y recibimos consejos cuando no sabemos qué decisión tomar.
- Nos animamos cuando sentimos bajos y tristes.
- Damos consuelo cuando pasamos por momentos muy difíciles.
- Nos ayudamos cuando tenemos necesidades.
- Nos corregimos cuando empezamos a agarrar un mal camino.

- Confesamos nuestros pecados los unos a los otros.
- Oramos los unos para los otros.
- Nos animamos a progresar en nuestra fe (a leer la Biblia, seguir en el camino, trabajar más con Dios y orar).
- Nos confrontamos cuando vemos pecado en nuestra vida.

En la familia de Dios, nos ayudamos mutuamente a servir a Dios, a vivir como Jesús y a ayudar a otras personas a conocer a nuestro Señor y Salvador.

Por esta razón, cuando pasamos tiempo juntos debemos continuamente pensar en: ¿Cómo podemos ayudarnos los unos a los otros a seguir mejor a Cristo? No significa sólo hablar de Dios o de la Biblia, pero sí es siempre tener la meta que, por el tiempo que pasamos juntos, nos ayudamos en nuestro caminar con Dios.

Una de las preguntas más poderosas que podemos hacer los unos a los otros cuando estamos juntos es: ¿Cómo te va en tu relación con Dios? Esta pregunta es poderosa porque abre la puerta a muchas oportunidades para animarnos, exhortarnos y guiarnos mútuamente.

¿Cuál es tu próximo paso?

Si nosotros, los hijos de Dios, somos una familia, debemos preguntarnos: ¿Cómo puedo vivir en más estrecha y cercana comunidad con los otros hijos de Dios?

Para algunos, esto significa comprometerse a ser constante en asistir a las reuniones de la iglesia los domingos. Si no tienes el hábito de reunirte, tu próximo paso debe ser incorporar este hábito en tu vida. La reunión semanal de toda la iglesia es un evento muy importante en la vida del Cristiano.

Para otros, vivir en más íntima comunidad con sus hermanos en Cristo significa pasar más tiempo con sus hermanos entre semana. Vas los domingos, y luego desapareces hasta el próximo domingo. Esto no es vivir en comunidad con tu familia. Debes invitar a otros seguidores de Cristo a tu casa entre semana, para comer y platicar. Necesitas buscar un grupo pequeño de comunidad o estudio. Tienes que pasar más tiempo con tus amistades cristianas.

Todos necesitamos buscar compartir nuestra vida más con los demás hijos e hijas de Dios.

- ¿A quién puedes ayudar en su camino con Dios?
- ¿A quién conoces que tiene necesidades que tu puedes suplir?
- ¿Cómo puedes animar a otro en su fe?

¿Cuál es tu próximo paso para vivir en más comunidad con los otros hijos de Dios?

Más como Jesús

La meta de la vida cristiana es llegar a ser más y más como Jesús.

La Biblia enseña que Jesús habita en perfecta comunión con su Padre Dios y con Dios el Espíritu. Además, Jesús vivió en comunidad con sus seguidores durante su vida en esta tierra.

Más que vivimos en comunidad con otros seguidores de Jesús, más llegamos a ser como Jesús. Esta comunidad de la familia de Dios demuestra al mundo la comunión que Dios desea tener con nosotros, y participar en esta comunidad nos ayuda a madurar y llegar a ser más como Jesús.

Apendice A

Cómo Usar "Mi Próximo Paso" para Enseñar a Otros

Este libro — "Mi Próximo Paso" — puede ser usado como un estudio para un discipulado uno a uno, o como el currículum de grupos pequeños, grupos de estudio o grupos célula. Es más, también puede ser utilizado para una serie de sermones.

En un estudio uno a uno, se podrían leer un capítulo juntos en cada estudio y al final hablar de las preguntas de aplicación. Para grupos pequeños o clases, el líder del grupo podría leer el capítulo en su grupo y facilitar una discusión después. Si lo utiliza para predicaciones, lo podría predicar tal como está escrito o usarlo como bosquejo o fuente de ideas para el sermón.

Para todos que desean usar este libro para enseñar a otros, recuerdan que ellos también pueden descargar su propia

copia del libro completamente gratis en www.PazConDios.com.